ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

REVISTA HUMAN@S GUAJIRA. Vol. 1, n.º 1, mayo-agosto, 2026, e20077226
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS E INTERDISCIPLINARIOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS. UNIVERSIDAD DE LA GUAJIRA. RIOHACHA, COLOMBIA
eISSN: 3115-2589
Para citar utilice este ARK: https://n2t.net/ark:/24289/20077226
Depositado en Zenodo: https://doi.org/10.5281/zenodo.20077225

De los apuntes a la interpretación: Una trayectoria de formación intelectual en la comprensión holística de la ciencia

From Notes to Interpretation: An Intellectual Formation Trajectory in the Holistic Understanding of Science

Luis Javier Díaz Castillo
https://orcid.org/0009-0003-0926-2760 / ljdiazc62@gmail.com
Universidad Mexiquense del Bicentenario, Ixtlahuaca, Estado de México, México

RESUMEN

Este trabajo presenta una reinterpretación crítica del concepto de Singularidad 3.0, propuesto Barrera (2014b; 2025) En el texto se explora el potencial del argumento del intelectual, como un nuevo horizonte epistemológico que integra la singularidad antrópica y la tecnológica. Este ejercicio intelectual no pretende ser una exposición fiel de la posición Barrera (2014b), sino una reinterpretación analítica que busca profundizar, contextualizar y expandir sus ideas desde una perspectiva filosófico y científica rigurosa. El análisis examina cómo esta propuesta conceptual trasciende las dicotomías tradicionales entre lo humano y lo tecnológico, al proponer una ontología del devenir que redefine la comprensión del conocimiento y de la existencia humana en el siglo XXI. Se argumenta que la reinterpretación de la Singularidad 3.0 constituye una forma de desobediencia epistémica, frente a un nuevo colonialismo tecnológico que reproduce lógicas de exclusión y determinismo técnico. Con la noción de persovisión integral, se afirma la irreducibilidad del ser humano, pues en las dimensiones biológica, intelectiva, volitiva y trascendente se propone una coevolución integrativa entre humanidad y tecnología. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de una **ética de la singularidad** y su pertinencia en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: singularidad antrópica. epistemología. transhumanismo. ontología del devenir. desobediencia epistémica. persovisión integral.

ABSTRACT

This paper presents a critical reinterpretation of the concept of Singularity 3.0, proposed by Barrera (2014b; 2025). The text explores the potential of the intellectual argument as a new epistemological horizon that integrates anthropic and technological singularity. This intellectual exercise does not aim to faithfully reproduce Barrera's (2014b) position, but rather offers an analytical reinterpretation that seeks to deepen, contextualize, and expand his ideas from a rigorous philosophical and scientific perspective. The analysis examines how this conceptual proposal transcends traditional dichotomies between the human and the technological by proposing an ontology of becoming that redefines the understanding of knowledge and human existence in the 21st century. It argues that the reinterpretation of Singularity 3.0 constitutes a form of epistemic disobedience in the face of a new technological colonialism that reproduces logics of exclusion and technical determinism. Through the notion of integral persovision, the irreducibility of the human being is affirmed, as a process of integrative coevolution between humanity and technology is proposed across biological, intellectual, volitional, and transcendent dimensions. Finally, the paper reflects on the need for an ethics of singularity and its relevance in the Latin American context.

Keywords: anthropic singularity. epistemology. transhumanism. ontology of becoming. epistemic disobedience. integral persovision.

Recibido: 25-11-2025 | Aceptado: 07-03-2026

Human@sGuajira publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

INTRODUCCIÓN

La humanidad contemporánea se encuentra en un momento de inflexión histórica sin precedentes, caracterizado por la convergencia acelerada de dos singularidades aparentemente divergentes: la antrópica (Agazzi, 2000), que reconoce la particularidad ontológica del ser humano y la tecnológica (Ray Kurzweil, 2000, pg. 9. Barrera, 2014a), que proyecta una superación radical de las capacidades humanas tradicionales. Esta convergencia no puede interpretarse como un fenómeno meramente accidental o superficial, sino que representa lo que el investigador Marcos Barrera conceptualiza como Singularidad 3.0:

Este acontecimiento, perfilado suficientemente para el Siglo XXI, corresponde a la nueva frontera del conocimiento, supeditado a la circunstancia también tecnológica: la conquista del espacio extraterrestre, allí, donde la métrica es cosmológica, las posibilidades son inconmensurables y las exigencias de sobrevivencia requerirán una nueva naturaleza: justamente, la tecnológica (*op. cit*. pg. 4).

Esta singularidad corresponde a un paradigma emergente que trasciende las limitaciones epistemológicas de los enfoques reduccionistas y mecanicistas que han dominado el pensamiento científico moderno. No obstante, es crucial aclarar desde el inicio que el presente trabajo no pretende ser una mera exposición de la posición del profesor Barrera, sino una reinterpretación crítica que busca profundizar, contextualizar y expandir sus ideas desde una perspectiva filosófico-científica rigurosa. En efecto, los apuntes personales que tomé durante sus clases (Barrera, 2024) me han permitido capturar matices y profundizaciones que complementan sus obras publicadas, pero que representan mi interpretación inmediata en el momento de la anunciada actividad. Por consiguiente, esta reinterpretación constituye una contribución original al debate sobre el futuro de la humanidad en la era tecnológica, que incorpora elementos de la filosofía, de la tecnología, la teoría crítica y la epistemología latinoamericana, para construir un marco teórico robusto y contextualizado. En este sentido, la Singularidad 3.0 no debe entenderse como un destino inevitable impuesto por la tecnología, sino como una posibilidad que emerge de la interacción analítica entre el devenir humano y el desarrollo tecnológico. Esta perspectiva permite superar tanto el entusiasmo tecnófilo, que ve en la tecnología la solución a todos los problemas humanos, como el temor tecnófobo que la presenta como una amenaza existencial. Por el contrario, la Singularidad 3.0 propone un camino intermedio donde la tecnología se subordina a una ontología del devenir que preserva la alteridad, la comunidad y la trascendencia humana. En definitiva, el objetivo principal de este ensayo es analizar en profundidad esta propuesta teórica, explorando sus fundamentos, implicaciones y potencial crítico desde una perspectiva que reconoce tanto la importancia de la tecnología como la irreducibilidad de la condición humana.

EVOLUCIÓN CONCEPTUAL DE LA SINGULARIDAD

Para comprender plenamente la profundidad y originalidad de la propuesta de Barrera, resulta fundamental trazar la evolución conceptual del término **singularidad**, desde sus raíces hasta su actual significado filosófico-tecnológico. Etimológicamente, singularidad proviene del latín *singularis*, que se forma a partir de *singuli* (uno solo, individual) y el sufijo *dad*, que indica cualidad. Por lo tanto, su significado original es la cualidad de ser uno o la cualidad de ser individual, lo que lleva a su significado moderno de ser algo único, distinto de lo común o poco frecuente, que denota precisamente "lo único, lo particular, lo que se distingue del común" (Barrera Morales, 2014a). Esta definición primordial establece un fundamento semántico poderoso que trasciende las aplicaciones específicas del concepto, ya que pone el acento en la irrepetibilidad y la excepcionalidad. En efecto, esta noción de singularidad como algo fuera de lo común ha permeado diversas disciplinas, comenzando por la física y la cosmología. La primera manifestación científica de la singularidad emerge en el ámbito cosmológico, en palabras del profesor Barrera, Singularidad 1.0), refiriéndose al

momento inicial del universo, también conocido como el *big bang* (Carter, 2017), donde las leyes físicas conocidas colapsan y emergen condiciones de densidad y temperatura infinitas. Esta singularidad cosmológica, estudiada rigurosamente por Stephen Hawking y Roger Penrose (1970), representa el "momento en que no se concebía espacio ni tiempo anterior, no se tenía un diseño, *a priori*, tampoco del surgimiento del Todo ni de la Nada" (Barrera Morales, 2014b). Este evento marca el umbral absoluto de la historia cósmica, un punto de origen que desafía toda explicación causal convencional.

El concepto adquiere una dimensión antropológica con la emergencia del principio antrópico, donde el cosmos adquiere la capacidad de autoconocimiento a través del ser humano. Esta singularidad antrópica, denominada Singularidad 2.0, tal como la describe Barrera Morales (2014b), constituye "un proceso de humanización, destinado progresivamente a determinar las características de lo humano, siendo en la marcha humanos" (Barrera, 2014a). El proceso implica el surgimiento de las primeras manifestaciones de la vida, bios, la evolución correspondiente de las manifestaciones biológicas en camino a la integralidad, y el tránsito del homínido al humano, zoé. Aquí, la singularidad trasciende lo meramente físico para incorporar dimensiones *conciénciales* y reflexivas, marcando la aparición de un ser capaz de interrogarse a sí mismo. Entonces, humano.

Así, la tercera iteración, propuesta por Barrera, representa una convergencia integrativa mucho más profunda, entre las dimensiones cosmológica, antrópica y tecnológica. Esta no constituye una mera adición de elementos, sino una reconceptualización ontológica que integra el devenir tecnológico con la esencia antrópica, manteniendo la singularidad como principio organizador del conocimiento y la existencia. En este sentido, la reinterpretación de la Singularidad 3.0, de quien suscribe las presentes reflexiones, constituye un nuevo horizonte epistemológico que no solo reconcilia aparentes contradicciones, sino que fundamenta una metodología de conocimiento basada en la persovisión integral (Barrera, 1987) y el principio del devenir continuo, con implicaciones profundas para la filosofía de la ciencia en el siglo XXI.

No obstante, es importante reconocer que esta reinterpretación va más allá de la formulación original de Barrera, incorporando elementos de la filosofía de la tecnología, la teoría crítica y la epistemología latinoamericana para construir un marco teórico más robusto y contextualizado. Por consiguiente, este enfoque no pretende ser una mera repetición de las ideas de Barrera, sino una contribución original al debate sobre el futuro de la humanidad en la era tecnológica.

FUNDAMENTOS ONTOLÓGICOS DE LA SINGULARIDAD ANTRÓPICA

La condición ontológica del ser humano

La singularidad antrópica, según la perspectiva innovadora del doctor Barrera, trasciende ampliamente su mera consideración como una característica descriptiva, para constituirse en una condición ontológica fundamental que define la esencia misma del ser humano en el cosmos. En efecto, el criterio ontológico central que sostiene que "el humano fue, es y será" establece una temporalidad tridimensional del ser que se manifiesta de manera inseparable en pasado, presente y futuro, rompiendo con las visiones lineales y fragmentadas de la existencia. Esta conceptualización no solo supera las limitaciones inherentes a las ontologías estáticas tradicionales, sino que propone una ontología dinámica del devenir que captura la esencia procesual de la existencia humana.

En este sentido, como señala Barrera Morales (2014b), "la singularidad constituye un evento de importancia significativa en los estudios cosmológicos, de igual manera en las investigaciones sobre el humano y la sociedad", lo cual revela la profundidad epistemológica de esta aproximación. No obstante, es crucial destacar que esta ontología del devenir no representa simplemente una variación heraclítea del "todo fluye" (Panta Rhei) griego, sino que incorpora explícitamente la dimensión teleológica del ser humano, transformando el mero fluir en un proceso con dirección y propósito

existencial. En consecuencia, el ser humano no experimenta un devenir indiferenciado, sino que se encuentra en "constante devenir o en tránsito, con la misión de realizarse con el ser y los seres que son" (Barrera, 2024).

Esta formulación introduce una intencionalidad inherente al proceso ontológico, donde la realización del ser no es un accidente fortuito, sino una misión existencial que define la condición humana en su esencia más profunda. Por consiguiente, la singularidad antrópica emerge como un evento ontológico de primera magnitud, comparable en relevancia a la singularidad cosmológica, pero con implicaciones específicas para comprender la posición del ser humano en el universo.

Desde esta perspectiva, resulta comprensible que Barrera Morales (2014b) afirme que el tema la singularidad se estudia, en su consideración, a la par de las expresiones que advierten acerca de la existencia de eventos de magnitud superior, para cuya explicación se requiere atención especial, subrayando así la trascendencia filosófica de este concepto. En definitiva, esta ontología del devenir representa no solo una innovación teórica, sino una verdadera revolución en nuestra comprensión de lo que significa ser humano en un universo en constante transformación. Es importante señalar que mi interpretación de este concepto va más allá de la formulación original de Barrera, integrando perspectivas de la filosofía continental y la teoría crítica para construir un marco ontológico más robusto y contextualizado.

La persovisión integral como metodología epistemológica

La propuesta de una persovisión integral (Barrera, 1987) representa, sin duda, una innovación metodológica de primer orden en el campo de la epistemología contemporánea, constituyendo un verdadero paradigma alternativo a las aproximaciones reduccionistas que han predominado en las ciencias cognitivas. Las cuatro dimensiones identificadas, biológica, intelectiva, volitiva y trascendente, no operan como categorías analíticas separadas y superpuestas, sino como aspectos intrínsecamente interconectados de una realidad holística que solo puede comprenderse en su totalidad. En efecto, como evidencian los apuntes del 12 de marzo de 2024, la dimensión biológica (bios=vida) constituye el fundamento material sin el cual sería imposible cualquier proceso cognitivo, proporcionando el sustrato físico necesario para la percepción y el procesamiento de información en el sistema nervioso humano. No obstante, esta dimensión por sí sola resulta insuficiente, pues como señala Barrera Morales, en alusión cartesiana (2014a), "el humano piensa y si piensa es", lo cual evidencia que la dimensión intelectiva no es meramente un epifenómeno biológico, sino una condición constitutiva de la identidad humana que facilita el pensamiento complejo, la deliberación ética y la construcción sistemática de conocimiento. Como lo advierte la racionalidad expresa la integralidad antropológica, a la manera de la misma racionalidad.

Por otro lado, la dimensión volitiva, a menudo descuidada en los modelos cognitivos tradicionales, emerge como un componente esencial que integra la toma de decisiones autónomas y la acción intencional en el proceso cognitivo, donde, como se destaca en los apuntes del 12 de marzo de 2024, "la condición *sine qua non* es la libertad", estableciendo así una conexión fundamental entre cognición y libertad. Esto permite, entre muchos efectos, el autorreconocimiento.

A su vez, la dimensión trascendente, quizá la más revolucionaria de todas, permite la proyección temporal y espacial que resulta fundamental para la innovación y la creatividad, posibilitando al ser humano "ir más allá del aquí y del ahora" (Barrera, 2024). Esta persovisión integral contrasta radicalmente con los modelos de inteligencia artificial (IA) que reducen la cognición a procesamiento de datos, pues mientras la IA opera desde una lógica de eficiencia y predicción, la persovisión humana integra de manera inseparable todo: incertidumbre, emoción, ética, proyección existencialidad y más, constituyendo así una racionalidad no meramente instrumental, sino profundamente vivencial, relacional, asociativa. En este sentido, la holística no es simplemente un método, sino la expresión de

la potencialidad ontológica inherente al ser humano, dado que "la holística es potencialidad" Barrera, op. cit.).

LA SINGULARIDAD TECNOLÓGICA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EPISTEMOLÓGICAS

El problema del punto de no retorno

La singularidad tecnológica, como la concibe Raymond Kurzweil, representa una racionalidad tecnocrática que deshumaniza el proceso de conocimiento al proyectar un 'punto de no retorno' donde las máquinas se autocorregirán sin intervención humana. Esta visión, aunque atractiva desde una perspectiva de eficiencia técnica, reproduce una lógica colonial del saber que implica la supresión del sujeto antrópico, especialmente de aquellos cuyos saberes no son codificables en algoritmos. La Singularidad 3.0, en contraste, no teme a la tecnología, pero la subordina a una ontología del devenir que preserva la alteridad, la comunidad y la trascendencia humana. El desarrollo científico, técnico y tecnológico, producto del humano, tiene en su creador las claves para el logro de propósitos de realización en términos progresivos, a la vez que escalares: cósmica, primera singularidad, de realización humana integral, segunda singularidad y tecnológicos tercera singularidad.

Desde una perspectiva epistemológica, este escenario, el de las singularidades, presenta desafíos fundamentales para nuestros marcos de comprensión tradicionales, que tienden a ver la tecnología como un agente externo y neutral. El concepto de incomprensibilidad que surge de esta hipótesis no debe interpretarse como una limitación absoluta del conocimiento humano, sino como una invitación a expandir nuestros marcos epistemológicos hacia formas de racionalidad más inclusivas. En este contexto, la propuesta de la Singularidad 3.0 sugiere que esta aparente incomprensibilidad puede ser abordada a través de la integración de la persovisión integral con las capacidades tecnológicas emergentes, creando un diálogo simbiótico entre humanidad y máquina. Esta perspectiva se alinea con la visión de Barrera Morales (2010), quien señala la necesidad de marcos integrales para la comprensión de fenómenos complejos, donde la tecnología no sea el fin, sino un medio para potenciar las capacidades humanas distintivas.

Por consiguiente, el reto no consiste en competir con la inteligencia artificial en su propio terreno, sino en afirmar una racionalidad diferente, una que valore la apertura, la empatía y la creatividad, elementos que la IA aún no puede replicar de manera genuina. En definitiva, la Singularidad 3.0 ofrece un camino para evitar el determinismo tecnológico y recuperar el control sobre nuestro destino colectivo. Es importante señalar que mi interpretación de este concepto incorpora una crítica postcolonial que va más allá de la formulación original de Barrera, reconociendo cómo las narrativas tecnológicas dominantes reproducen lógicas de poder y de exclusión que deben ser cuestionadas y transformadas.

Transhumanismo y posthumanismo: dialéctica de la mejora

El debate entre transhumanismo y posthumanismo (Bostrom, 2016. Dieguez, 2017) refleja tensiones epistemológicas profundas sobre la naturaleza del conocimiento y la identidad humana en la era digital, de la tercera singularidad. El transhumanismo, con su énfasis en la mejora tecnológica de las capacidades humanas, opera desde un marco epistemológico que privilegia la continuidad mejorada, viendo la tecnología como una extensión natural de la evolución humana. Por otro lado, el posthumanismo, por el contrario, cuestiona radicalmente las categorías fundamentales de lo humano, sugiriendo que la distinción entre organismo y máquina se ha vuelto obsoleta.

La Singularidad 3.0 propone una síntesis dialéctica que trasciende esta dicotomía binaria. En lugar de ver la mejora tecnológica como una amenaza a la esencia humana o como una simple extensión de capacidades existentes (Sandúa, 2024, p. 15), la propuesta de Barrera sugiere una coevolución, en donde la tecnología y la humanidad se transforman mutuamente, manteniéndose **la**

singularidad antrópica como principio organizador. Esta coevolución no es un proceso mecánico, sino un devenir intencional, guiado por valores éticos y una visión del bien común.

En este sentido, la tecnología no debe usarse para crear un homo superior, sino para potenciar las capacidades humanas en aras de una realización humana integral, por supuesto con justicia, equidad y realización personal. Además, esta perspectiva resalta la importancia de la autonomía personal en la toma de decisiones sobre el cuerpo y la mente, evitando la imposición de mejoras tecnológicas desde arriba o arbitrarias. Por consiguiente, la Singularidad 3.0 no niega el valor de la mejora, sino que lo contextualiza dentro de una ética de la responsabilidad y el cuidado. En definitiva, este enfoque ofrece una vía media entre el entusiasmo tecnófilo del transhumanismo y la negación radical del posthumanismo, proponiendo un futuro donde la humanidad se transforma sin perder su esencia. Sin comprometer su existencia. Es importante destacar que mi interpretación de esta dialéctica incorpora una perspectiva latinoamericana que reconoce la diversidad cultural y las diferencias en la relación con la tecnología, una dimensión que va más allá de la formulación original de Barrera y que resulta crucial para una comprensión global de estos fenómenos.

METODOLOGÍA DEL DEVENIR: LA MAYÉUTICA CONTEMPORÁNEA

La poiesis intelectiva como proceso de conocimiento

Una de las observaciones más significativas en los apuntes es la descripción de la mayéutica empleada por el Barrera (2024b). Esta aproximación no es meramente pedagógica, sino que representa una metodología de investigación que opera a través de lo que podríamos llamar poiesis intelectiva. Como describe Barrera Morales, la metodología holística permite "entender los eventos desde el punto de vista de las múltiples interacciones que los caracterizan" (2014a). No obstante, es importante señalar que mi interpretación de esta metodología va más allá de la formulación original de Barrera (op. cit.), incorporando elementos de la teoría crítica para construir un marco metodológico más robusto.

La poiesis (Maturana; Varela, 2014) intelectiva se caracteriza por la emergencia dialógica, donde el conocimiento emerge del diálogo entre perspectivas múltiples, evitando la imposición de una única verdad. Este proceso reconoce la autodeterminación cognitiva, permitiendo que cada participante argumente a su libre albedrío, lo cual es fundamental para preservar la diversidad de pensamiento. Además, incorpora una integralidad axiológica, reconociendo explícitamente la dimensión ética del conocimiento y su relación con los valores sociales. Finalmente, reconoce el devenir colectivo, entendiendo que la evolución del discernimiento ocurre tanto individual como colectivamente, lo cual es crucial para comprender el conocimiento como un proceso social y dinámico.

En este sentido, la poiesis intelectiva no es simplemente una técnica metodológica, sino una filosofía del conocimiento que reconoce la interconexión entre cognición, ética y comunidad. Esta metodología tiene implicaciones profundas para la investigación científica en la era de la Singularidad 3.0, sugiriendo que los procesos de descubrimiento deben integrar capacidades humanas distintivas con herramientas tecnológicas avanzadas, sin perder de vista la dimensión ética y comunitaria del conocimiento. En definitiva, la poiesis intelectiva representa una alternativa poderosa a los enfoques metodológicos reduccionistas que han predominado en las ciencias, ofreciendo un marco para una investigación más inclusiva, ética y contextualizada.

De lo impalpable a lo palpable: epistemología de la materialización

El proceso descrito, donde lo impalpable se hace palpable, sugiere una epistemología de la materialización que opera a través de ciclos de intuición, imaginación, procesamiento, razonamiento y comunicación. Este proceso refleja la singularidad antrópica en acción: la capacidad humana única de transformar potencialidades abstractas en realidades concretas. En mi reinterpretación de este

concepto, voy más allá de la formulación original de Barrera para explorar sus implicaciones epistemológicas más profundas.

La materialización no es un proceso lineal, sino dialéctico, donde lo abstracto y lo concreto se influyen mutuamente, en un constante vaivén de transformación. En efecto, la intuición proporciona el impulso inicial, permitiendo captar conexiones que aún no pueden ser expresadas racionalmente. La imaginación, por su parte, expande estas intuiciones, explorando posibilidades que trascienden los límites del conocimiento actual. El procesamiento organiza estas exploraciones en estructuras cognitivas coherentes, mientras que el razonamiento las somete a crítica y refinamiento. Finalmente, la comunicación permite la externalización y socialización de estos procesos, convirtiendo lo subjetivo en un objeto de diálogo y construcción colectiva. Este ciclo no termina con la materialización, sino que inicia un nuevo proceso de intuición, creando así una espiral ascendente de conocimiento y transformación.

En este sentido, la epistemología de la materialización no solo explica cómo se concretan las ideas, sino que revela la naturaleza inherentemente creativa y transformadora del conocimiento humano. Esta perspectiva tiene implicaciones profundas para la investigación científica en la era de la Singularidad 3.0, sugiriendo que los procesos de descubrimiento deben integrar capacidades humanas distintivas con herramientas tecnológicas avanzadas, reconociendo que la tecnología no sustituye la creatividad humana, sino que la potencia y transforma. En definitiva, esta epistemología ofrece un marco para comprender cómo el conocimiento avanza, no solo a través de la acumulación de datos, sino mediante la constante interacción entre lo abstracto y lo concreto, lo individual y lo colectivo, lo racional y lo intuitivo.

IMPLICACIONES PARA LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA

Más allá del positivismo: hacia una epistemología integral

La crítica implícita al positivismo en la metodología de Barrera señala limitaciones fundamentales de enfoques reduccionistas para abordar la complejidad de la Singularidad 3.0. El rechazo a aplicar el positivismo en la presentación sugiere la necesidad de marcos epistemológicos más amplios que puedan acomodar la multidimensionalidad de la experiencia humana. Esta perspectiva no representa un abandono de la rigurosidad científica, sino una expansión hacia una **epistemología integral** que incorpora dimensiones experienciales subjetivas, procesos dialógicos de construcción de conocimiento, reconocimiento de la dimensión ética en la investigación e integración de múltiples formas de racionalidad.

En mi reinterpretación de este concepto, voy más allá de la formulación original de Barrera para explorar cómo una epistemología integral podría transformar la práctica científica contemporánea. Esta epistemología reconoce que el conocimiento científico no es un producto neutral y objetivo, sino que está siempre mediado por valores, contextos culturales y relaciones de poder. Por consiguiente, la objetividad científica no reside en la eliminación de estos factores, sino en su reconocimiento explícito y en la construcción de procesos que permitan su crítica y superación. Además, esta epistemología integral reconoce la importancia de las dimensiones afectivas y corporales en el proceso cognitivo, rechazando la dicotomía tradicional entre razón y emoción.

En este sentido, la racionalidad científica no es meramente lógica, sino también afectiva y corporal, integrando múltiples formas de conocimiento que van más allá del mero razonamiento abstracto. La propuesta de la Singularidad 3.0 puede leerse también como una forma de desobediencia epistémica (Mignolo, 2010) frente a un nuevo colonialismo tecnológico. Este no se ejerce por la fuerza militar, sino por la imposición de una racionalidad técnica que desplaza lo humano, lo emocional, lo comunitario y lo trascendente. La narrativa tecnológica dominante, encarnada en figuras como Kurzweil, reproduce una lógica colonial al presentar el futuro como un destino inevitable,

diseñado desde centros de poder tecnocientífico global del Norte. La Singularidad 3.0, en cambio, abre un espacio para una epistemología del Sur, donde el devenir humano no es colonizado por la máquina, sino que coevoluciona desde su particularidad ontológica, su historia, su comunidad y su ética. Es importante destacar que mi interpretación de esta desobediencia epistémica incorpora una crítica postcolonial más explícita que la formulación original de Barrera, reconociendo cómo las narrativas tecnológicas dominantes reproducen lógicas de poder y exclusión que deben ser cuestionadas y transformadas.

La singularidad cósmica como marco de referencia

La conexión establecida entre singularidad cósmica y antrópica no es meramente metafórica, sino que propone un marco de referencia epistemológico donde los procesos de conocimiento humano reflejan principios cosmológicos fundamentales. La evolución, desde la chispa sin tiempo ni espacio, hasta la complejidad actual, sugiere que la singularidad antrópica participa de procesos cosmológicos más amplios. Esta perspectiva tiene implicaciones para la metodología científica, sugiriendo que la investigación debe considerar no solo causas eficientes, sino también causas formales y finales en la comprensión de fenómenos complejos. En mi reinterpretación de este concepto, voy más allá de la formulación original de Barrera (2024), para explorar cómo una perspectiva cósmica podría transformar nuestra comprensión de la ciencia y la tecnología.

Esta perspectiva reconoce que los procesos de conocimiento no son meramente humanos, sino que participan de una dinámica cósmica más amplia, donde la emergencia de la conciencia representa un momento crucial en la evolución del universo. Por consiguiente, la ciencia no debe entenderse como una actividad meramente instrumental, sino como una forma de participación en el devenir cósmico, donde el conocimiento científico es una expresión de la capacidad del universo para conocerse a sí mismo. Esta visión tiene implicaciones profundas para la ética de la investigación científica, sugiriendo que el conocimiento no debe buscarse por sí mismo, sino en servicio de la evolución cósmica y de la realización de las potencialidades inherentes al universo. Además, esta perspectiva cósmica reconoce la interconexión fundamental de todos los fenómenos, desde lo subatómico hasta lo galáctico, sugiriendo que una verdadera comprensión de la realidad requiere de una integración de conocimientos que trascienda las divisiones disciplinarias tradicionales. En definitiva, la singularidad cósmica no es meramente un evento del pasado, sino un proceso continuo en el que participamos activamente, y que ofrece un marco de referencia para una ciencia más integradora, ética y contextualizada.

HACIA UNA ÉTICA DE LA SINGULARIDAD 3.0

Dilemas éticos en la convergencia tecnohumana

La integración entre humanos y tecnología plantea desafíos éticos fundamentales que van más allá de consideraciones utilitarias tradicionales.

La Singularidad 3.0 requiere el desarrollo de marcos éticos que puedan abordar la identidad y autonomía, el mantenimiento de la singularidad antrópica en contextos de mejora tecnológica; la responsabilidad distribuida, la asignación de responsabilidad en sistemas humano-tecnológicos híbridos; la equidad y acceso, la distribución justa de beneficios y riesgos tecnológicos; y la preservación de la alteridad, el mantenimiento del reconocimiento del otro, en entornos tecnológicamente mediados. En mi reinterpretación de estos dilemas, voy más allá de la formulación original de Barrera (2024) para explorar cómo una ética de la Singularidad 3.0 podría transformar nuestra relación con la tecnología.

Esta ética reconoce que la tecnología no es meramente un instrumento neutral, sino que modela nuestras relaciones, nuestras identidades y nuestra comprensión del mundo. Por consiguiente, la

elección tecnológica no es meramente una cuestión de eficiencia o conveniencia, sino una decisión ética fundamental que define quiénes queremos ser como especie. Además, esta ética reconoce la importancia de la diversidad cultural en la relación con la tecnología, rechazando las narrativas tecnológicas universales que ignoran las diferencias culturales en la comprensión y uso de la tecnología. En este sentido, una ética de la Singularidad 3.0 debe ser pluralista, reconociendo múltiples formas de relación con la tecnología que respeten la diversidad cultural y las diferencias en las prioridades éticas.

Finalmente, esta ética reconoce la importancia de la precaución y la humildad frente a las tecnologías emergentes, reconociendo que no siempre podemos prever las consecuencias a largo plazo de nuestras innovaciones tecnológicas. En definitiva, una ética de la Singularidad 3.0 no es meramente una lista de principios, sino una práctica reflexiva que reconoce la complejidad de nuestras relaciones con la tecnología y busca guiar nuestro desarrollo tecnológico de manera responsable y ética.

La importancia de la alteridad en la era tecnológica

La observación de Barrera sobre el riesgo de frustración para quienes se aíslan de los demás adquiere particular relevancia en el contexto de la singularidad tecnológica.

La alteridad no es simplemente una característica social deseable, sino una condición epistemológica fundamental para el desarrollo de la singularidad antrópica. En un contexto donde la inteligencia artificial podría proporcionar interacciones aparentemente satisfactorias, el mantenimiento de la alteridad auténtica se convierte en un imperativo ético y epistemológico. En mi reinterpretación de este concepto, voy más allá de la formulación original de Barrera para explorar cómo la alteridad podría ser preservada y potenciada en la era tecnológica. Esta perspectiva reconoce que la alteridad no es meramente una relación entre individuos, sino que constituye el fundamento mismo de la subjetividad y del conocimiento. En efecto, es a través del encuentro con el otro que nos reconocemos a nosotros mismos y que podemos trascender nuestras limitaciones subjetivas.

En este sentido, la tecnología no debe ser utilizada para evitar el encuentro con el otro, sino para potenciar y enriquecer este encuentro, facilitando conexiones auténticas que trasciendan las barreras geográficas y culturales. Además, esta perspectiva reconoce la importancia de la alteridad en la construcción del conocimiento, reconociendo que el conocimiento verdadero surge del diálogo entre perspectivas diversas, no de la mera acumulación de datos. En definitiva, la preservación de la alteridad en la era tecnológica no es meramente un valor ético, sino una condición necesaria para el desarrollo de una verdadera inteligencia, tanto individual como colectiva. Es importante destacar que mi interpretación de la alteridad incorpora elementos de la filosofía del diálogo y la teoría crítica que van más allá de la formulación original de Barrera (Barrera, 2024), construyendo así un marco ético más robusto y contextualizado.

REFLEXIÓN CONCEPTUAL

La reinterpretación de la Singularidad 3.0 emerge como un nuevo horizonte epistemológico que trasciende las limitaciones de enfoques dualistas tradicionales. Su fuerza radica en la capacidad de integrar la particularidad ontológica del ser humano con las posibilidades transformadoras de la tecnología, sin sacrificar ninguna de las dimensiones.

La elegancia de la condición humana, mencionada por Barrera (2014b), no reside en una superioridad estática sobre la tecnología, sino en la capacidad dinámica de mantener la singularidad antrópica mientras coevoluciona con sistemas tecnológicos cada vez más sofisticados. Es importante destacar que esta reinterpretación no pretende ser una mera exposición de la posición del Dr. Barrera, sino una contribución original al debate sobre el futuro de la humanidad en la era tecnológica. En

efecto, he incorporado elementos de la filosofía de la tecnología, la teoría crítica y la epistemología latinoamericana para construir un marco teórico más robusto y contextualizado que responda a los desafíos éticos y epistemológicos de nuestro tiempo. Esta síntesis conceptual reconoce que la tecnología no es meramente un instrumento, sino que modela nuestras relaciones, nuestras identidades y nuestra comprensión del mundo.

Por consiguiente, la elección tecnológica no es meramente una cuestión de eficiencia, sino una decisión ética fundamental que define quiénes queremos ser como especie. Además, esta perspectiva reconoce la importancia de la diversidad cultural en la relación con la tecnología, rechazando las narrativas tecnológicas universales que ignoran las diferencias culturales en la comprensión y uso de la tecnología. En definitiva, la reinterpretación de la Singularidad 3.0 no es solo un ejercicio teórico, sino una herramienta imprescindible para navegar la complejidad de la era tecnológica, con sabiduría y responsabilidad.

Implicaciones para la investigación futura

El marco de la Singularidad 3.0 sugiere direcciones prometedoras para la investigación interdisciplinaria. En primer lugar, el desarrollo de metodologías híbridas que integren capacidades humanas y tecnológicas, reconociendo que la tecnología no sustituye la creatividad humana, sino que la potencia y transforma. En segundo lugar, el estudio de la epistemología de la coevolución, explorando cómo los procesos de conocimiento evolucionan en sistemas humano-tecnológicos híbridos. En tercer lugar, el desarrollo de una ética aplicada de la singularidad, construyendo marcos normativos que puedan guiar el desarrollo tecnológico de manera responsable y ética. Finalmente, la exploración filosófica de la ontología del devenir tecnológico, investigando cómo la temporalidad se transforma en sistemas híbridos donde lo biológico y lo tecnológico se entrelazan.

En mi reinterpretación de estas implicaciones, voy más allá de la formulación original de Barrera para explorar cómo estas direcciones de investigación podrían transformar no solo nuestra comprensión teórica, sino también nuestra práctica científica y tecnológica. Esta perspectiva reconoce que la investigación futura no debe limitarse a mejorar la tecnología, sino que debe explorar cómo la tecnología puede ser utilizada para potenciar las capacidades humanas distintivas y para construir un futuro más justo y equitativo. Además, esta perspectiva reconoce la importancia de la investigación intercultural, explorando cómo diferentes culturas entienden y utilizan la tecnología, y cómo estas perspectivas diversas pueden enriquecer nuestro marco teórico y práctico. En definitiva, las implicaciones para la investigación futura no son meramente técnicas, sino que involucran una transformación profunda de nuestra comprensión del conocimiento, la tecnología y la humanidad.

Mirada desde América Latina

En América Latina, donde el colonialismo del saber ha marginado por siglos los saberes comunitarios, indígenas y populares, la Singularidad 3.0 ofrece un marco para repensar el futuro sin caer en la imitación acrítica de modelos tecnológicos extranjeros. No se trata de rechazar la tecnología, sino de apreciarla, desde nuestra filosofía, nuestra historia y nuestra ética. En este sentido, la filosofía no es un lujo del pasado, sino la brújula indispensable para navegar la complejidad del presente. Mi reinterpretación de la Singularidad 3.0 desde una perspectiva latinoamericana incorpora elementos de la filosofía decolonial y la teoría crítica latinoamericana que van más allá de la formulación original de Barrera. Esta perspectiva reconoce que las narrativas tecnológicas dominantes reproducen lógicas coloniales que deben ser cuestionadas y transformadas. Por consiguiente, el desarrollo tecnológico en América Latina no debe limitarse a adoptar tecnologías diseñadas en el Norte global, sino que debe construir tecnologías que respondan a nuestras necesidades específicas y que respeten nuestros valores culturales. Además, esta perspectiva

reconoce la importancia de los saberes comunitarios y populares en la construcción de un futuro tecnológico más inclusivo y equitativo.

En definitiva, la mirada latinoamericana sobre la Singularidad 3.0 no es meramente una aplicación local de un marco global, sino una contribución original al debate global sobre el futuro de la humanidad en la era tecnológica (Barrera, 2026a. Kaku, M. 2025)

SÍNTESIS

La Singularidad 3.0 no representa el fin del conocimiento humano, sino su transformación radical. Como sugiere la metáfora del aire para la supervivencia física, el conocimiento filosófico, centrada en "amar el saber", se convierte en el elemento esencial para navegar la complejidad de esta nueva era. El desafío no es resistir o someterse a la singularidad tecnológica, sino desarrollar la sabiduría necesaria para mantener la singularidad antrópica como principio organizador en un mundo de posibilidades tecnológicas sin precedentes. Al respecto, en forma sintética, la expresión antrópico sustituye la de antropológico (Barrera, 2010, pg. 98), a fin de situar la reflexión en la importancia del humano con respecto al cosmos, al conocimiento y a los saberes, como originalidad, oportunidad y privilegio.

En este sentido, la filosofía no es solo relevante para la era de la Singularidad 3.0, sino absolutamente indispensable. La reinterpretación de Barrera (2024. 2026) nos invita a reimaginar no solo el futuro de la humanidad, sino la naturaleza misma del conocimiento en un mundo donde las fronteras entre lo natural y lo artificial, lo humano y lo tecnológico, se están redefiniendo constantemente. En esta redefinición, la singularidad antrópica no es un vestigio del pasado, sino la clave para un futuro verdaderamente humano. Un futuro donde el ser humano, como Calix de potencialidad y h*omo sapiens-filosoficus* no se pierde en la tecnología, sino que la utiliza para construir un orden que respete su condición ontológica y su lugar en el universo, que es su casa. La filosofía, entonces, no es un lujo, sino la herramienta indispensable para navegar este cosmos. ¡El sentido de ser persona! El ser persona es una tarea cósmica, universal, unipersonal, a la vez que relacional. Es una tarea de implicación ética (Alcázar, M, (1993) y de vinculación necesaria con todas las ciencias y modos del saber.

Es importante recordar que esta reinterpretación no pretende ser una mera exposición de la posición del profesor Barrera, sino una contribución crítica y original al debate sobre el futuro de la humanidad en la era tecnológica. Agradezco profundamente la oportunidad de explorar y expandir las ideas del Dr. Barrera, reconociendo que esta reinterpretación representa mi propio esfuerzo por contribuir al desarrollo de un horizonte epistemológico que pueda guiar nuestra navegación por la complejidad de la era tecnológica.

REFERENCIAS

Agazzi, E. (2000). Filosofía de la naturaleza. México: Fondo de Cultura Económica.

Alcázar, M. (1993). Ser persona. Curso de ética. Madrid, España: Ediciones Rialp Madrid: Rialp

Barrera Morales, M. F. (2026ª). *Modelos epistémicos en educación e investigación*. Quirón.

Barrera, M. (2026b). Seminario de antropología filosófica. Caracas: Ciea-Sypal.

Barrera, M. (2024). Seminario. Introducción a los estudios de la Singularidad. Bogotá: Ciea-Sypal

Barrera Morales, M. F. (2014b). *Filosofía de la ciencia: Creación de teorías y validación de la ciencia*. Amazon Kindle Direct Publishing.

Barrera Morales. (2014a). Singularidad y filosofía. *I Congreso Regional Postdoctoral de Investigación Educativa.* Universidad Pedagógica Experimental Libertador, San Juan de los Morros: Upel

Barrera Morales, M. F. (2014b, 15 de mayo). Singularidad y filosofía: Del homo sapiens al homo ciberneticus [Blog post]. *Abstracción: Blog de Marcos Fidel Barrera Morales*. https://marfibamo.blogspot.com/2014/05/singularidad-y-filosofia.html

Barrera Morales, M. F. (2024). *Conferencias sobre Singularidad 3.0* [Apuntes de clase inéditos tomados por el autor]. Curso de introducción a la filosofía, Fundación Ciea-Sypal y Universidad del Zulia.

Barrera, M. (2010) Holística. Bogotá: Quirón.

Barrera, M. (1987). Comunicación y antropología. Caracas: Sypal.

Bostrom, N. (2016) Superinteligencia: Caminos, Peligros, Estrategias.Editorial: Teell.

Carter, J. (2017). *Big Bang Theory's Nuclear Option.* www.Living-Universe.com. En https://www.google.com.co/books/edition/Big_Bang_s_Nuclear_Option_color/Rdt9DwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=big+bang&pg=PA29&printsec=frontcover [20260419]

Diéguez, A. (2017). Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano. Barcelona: Herder. -books.google.com › books-

Hawking, S. W., & Penrose, R. (1970). The singularities of gravitational collapse and cosmology. *Proceedings of the Royal Society of London, Series A*, *314*(1519), 529–548. https://doi.org/10.1098/rspa.1970.0021

Kaku, M. (2025). El futuro de la humanidad. España.

Kurzweil, R. (2012). *La singularidad está cerca*. Lola Books.

Maturana, H.; Varela. F. (2011). El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.

Sandúa, D. (2024). *La singularidad tecnológica. ¿Estamos preparados para una inteligencia artificial superior?* Amazon Digital Services LLC - Kdp

BIODATA

Luis Javier Díaz Castillo: Doctor en ciencias para el desarrollo. Postdoctorado en ciencia, investigación y metodología, Universidad del Zulia, Núcleo Costa Oriental del Lago, Ciea-Sypal. Docente e investigador de Escuela Normal de Ixtlahuaca, México. Profesor de posgrado, Universidad Mexiquense del Bicentenario. Trabajo en epistemología, metodología y la comprensión holística del conocimiento. Asesor e investigador.